

¿Logrará consolidarse la recuperación española?

El autor resalta que la evolución positiva de todos los indicadores confirman la consolidación de la recuperación. Sin embargo, puntualiza que es necesario garantizar la estabilidad política y económica para atraer nueva inversión empresarial.



**Rafael
Pampillón
Olmedo**

El viernes el Banco de España publicó el Informe Trimestral de la Economía Española. Entre enero y marzo de este año la producción de bienes y servicios (PIB) creció un 0,7% respecto al cuarto trimestre del año pasado. Hay que remontarse al tercer trimestre de 2014 para encontrar un crecimiento trimestral menor: 0,6%. Además, el Banco de España ha revisado a la baja el crecimiento económico para el conjunto de 2016 dejándolo en el 2,7%, que aunque es inferior al del año 2015 (+3,2%) es muy superior al del 2014 (+1,4%).

Esta evolución positiva de la economía en el primer trimestre de este año ha sido consecuencia de un aumento en la demanda nacional (+0,7%), y de un comportamiento neutro del sector exterior (0%). Aunque habrá que esperar al 26 de mayo para conocer los datos detallados de la Contabilidad Nacional, los datos de coyuntura de que disponemos permiten adelantar que el crecimiento del PIB del primer trimestre se ha debido al aumento de todos los componentes de la demanda agregada: consumo de las familias, gasto público, inversión en bienes de equipo y en vivienda y exportaciones de bienes y servicios.

Despega la construcción

Un crecimiento que según el Banco de España ha supuesto, en el primer trimestre de este año, un aumento del empleo, medido en puestos de trabajo equivalente a tiempo completo, de más de 100.000 puestos de trabajo netos. Esta mejora de la ocupación unida a la política monetaria del BCE (que está bajando los tipos de interés) está generando un aumento de la demanda de consumo y de viviendas.

Según los últimos datos publicados por el INE sobre hipotecas, en enero se inscribieron en España 23.275 hipotecas sobre vivienda, un 10,6% más que en el mismo mes de 2015. Además, quienes se endeudan lo están haciendo a tipos más bajos ya que el tipo de interés medio en enero de este año fue del 3,27%, frente al 3,31% del mismo mes de 2015. La compra de vivienda es un indicador más de la reducción del desequilibrio del mercado inmobiliario y una buena noticia para el sector, que ve cómo disminuye el considerable stock de vivienda acumulada durante los años de la burbuja inmobiliaria.

A este aumento de la compraventa se une la recuperación del sector de la construcción residencial. Diferen-

tes indicadores así lo señalan: están aumentando los afiliados a la Seguridad Social de ese sector. También lo hacen las cifras de consumo de cemento, los visados para la construcción de inmuebles y los precios. Como consecuencia, el sector de la construcción residencial volvió a crecer en el primer trimestre de este año y ya van nueve trimestres consecutivos de aumentos.

El consumo también aumenta

El consumo de los hogares sigue manteniendo un ritmo elevado de crecimiento. Esta tendencia positiva del consumo ha venido refrendada por el Índice del Comercio Minorista (ICM) publicado la semana pasada. El ICM creció en febrero un 3,9% anual (corregido de efectos estacionales y de calendario). Por componentes se ha producido un aumento importante en las partidas de muebles, iluminación y electrodomésticos que puede ser una señal más de las muchas que están apareciendo de que el sector de la vivienda se recupera.

El consumo progresa gracias a la creación de empleo, al aumento de los salarios, al impacto positivo que sobre la renta disponible de las familias siguen teniendo los bajos precios de la energía y al aumento del poder adquisitivo del dinero por la inflación negativa.

Efectivamente, el INE publicó esta semana que el Índice de Precios de Consumo (IPC) disminuyó en marzo un 0,8% interanual, continuando la tendencia a la baja que mantiene desde junio de 2014. Una lectura positiva de este dato es que menores precios permiten que los jubilados y los trabajadores ganen en poder adquisitivo lo que está generando aumentos en el consumo. Otra lectura es que la reducción de los precios favorece la competitividad de los productos españoles por lo que siguen aumentando nuestras exportaciones.

Buen comportamiento exterior

Para el conjunto del año 2016 el Banco de España espera un crecimiento de las exportaciones del 3,1%, con respecto a 2015, que será superior al del resto del mundo, que estará en torno al 2,8%. Y las exportaciones crecen rápidamente a pesar de que la Eurozona, nuestro principal cliente, esté acusando la crisis de las economías emergentes y como consecuencia de ello empeore su ritmo de expansión de la actividad.

Este comportamiento favorable de las exportaciones parece que continuará a lo largo de 2016. Así lo señala, además del Banco de España, la tendencia positiva del Indicador Sintético de Actividad Exportadora (ISAE). En el cuarto trimestre del año pasado este indicador adelantado alcanzó los 20,9 puntos, el valor



Elena Ramón

Cadena de montaje de Seat en Martorell.

Hay que mejorar el entorno institucional, la productividad y la confianza de los negocios

más alto en un cuarto trimestre desde 2007. El ISAE puede tomar valores entre -100 y +100, y, por tanto, valores positivos señalan una mejora en las expectativas exportadoras.

Afortunadamente, el sector exterior español no está siguiendo el típico comportamiento de otras fases expansivas del ciclo. Es decir, aunque la demanda interna lleve dos años en pleno crecimiento y como consecuencia de ello las importaciones están aumentando, sin embargo también lo hacen las exportaciones lo que está permitiendo que el saldo exterior sea positivo.

También es muy significativo el incremento de la inversión productiva extranjera en España. El Banco de España también informó de que en el mes de enero no se produjeron salidas de capitales de España; al revés, se registraron entradas netas por valor de 16.000 millones, cuando el año pasado en el mismo mes entraron 7.800 millones de euros. Una señal más de que los ajustes realizados durante los últimos años están sirviendo para que se consolide la entrada del capital extranjero en nuestra econo-

El PIB está todavía un 2,5% por debajo del nivel que tenía al comienzo de la crisis en 2008

mía, lo que también está ayudando a generar más crecimiento y empleo.

Datos esperanzadores

A la velocidad que se suceden los acontecimientos nacionales e internacionales de los últimos meses, ya sean económicos, financieros o políticos, los datos de la economía española del primer trimestre de 2016 resultan esperanzadores. La fotografía que publicó el viernes el Banco de España, junto con los datos de coyuntura que se vienen publicando, reflejan cierta desaceleración, pero también solidez en el crecimiento y en el equilibrio exterior. En el primer trimestre del año el crecimiento del PIB de España fue solo de una décima menos que el que se produjo entre octubre a diciembre del año pasado. Es un ritmo sostenido y que nos sitúa entre las economías más dinámicas de una zona euro que, en media, sólo crece un 0,3% trimestral.

En definitiva, la economía española sigue recuperando el terreno que había perdido durante la crisis. Conviene recordar que en el segundo tri-

La economía crece de forma sostenida, aunque este año puede registrar una cierta desaceleración

mestre del año 2013 la economía española tocó fondo después de casi cinco años de reducir la producción; el PIB llegó a ser un 8,4% inferior al que tenía al comienzo de la crisis. A partir de entonces, la economía empezó a recuperarse. En los tres últimos años ha acumulado un crecimiento del PIB de casi el 6% con respecto al mínimo. No obstante el tamaño del PIB español se encuentra todavía un 2,5% por debajo del nivel que tenía antes del comienzo de la crisis, en el año 2008.

Hemos progresado mucho, pero no lo suficiente. De ahí que haya que seguir insistiendo en la necesidad de reforzar la inversión empresarial a través de mantener la estabilidad política y económica a la vez que se fortalece la seguridad jurídica. Se trata de mejorar el entorno institucional que mejore la productividad de la economía, aumente el tejido empresarial y atraiga a la inversión extranjera; es decir, seguir dando facilidades para hacer negocios.